



Para todos, libros: prosperando bajo cuarentena como xicanx editora independiente de una revista literaria en Los Ángeles

Viva Padilla

Soy poeta, escritora, artista y editora fundadora de la revista literaria independiente y de base *Dryland*. He estado haciendo esta revista durante cinco años, primero comenzó en Internet como una revista en línea, pero después de ver cuán mínimo era mi impacto en línea, ya que hay tantas revistas en línea, decidí que la revista se imprimiera. En 2016, decidí publicarla.

Comencé a leer revistas literarias estadounidenses en la escuela secundaria. Quería ser escritora y soñaba con que me publicaran en tales revistas. Sin embargo, nunca me sentí conectada con ellas. No sentí una conexión entre los escritores de estas publicaciones y yo. Pronto descubrí que estas revistas publicaban a los blancos de clase media con mucha educación. Cualquier voz que fuera de personas de color también era muy educada socialmente desde arriba. Más tarde, me di cuenta de que esta falta de conexión provenía de este aire de superioridad blanca. Que el escritor estaba hablando por encima de mí, mostrándome lo que puede hacer con las palabras, y nada más. No sentía que estas revistas literarias buscaban conocerme como lector. No me encontré en la página como una chicana de primera generación cuyos padres cruzaron la frontera desde Colima, México, para vivir en uno de los barrios más pobres de Los Ángeles, en sur centro, donde las tasas de analfabetismo son asombrosas. Según un estudio lanzado en 2003 por el alcalde James K. Hahn, la tasa de alfabetización baja en sur centro de Los Ángeles alcanzó el 84%; nuestra población aquí está compuesta mayoritariamente por negros y latinos, principalmente inmigrantes de México y Centroamérica. Más recientemente, en 2018, Los Ángeles se ubicó en el puesto 62 de 75 ciudades principales en términos de alfabetización en un estudio realizado por la Universidad Central de Connecticut.

En este país, nuestra cultura no está arraigada en la literatura. Nuestro sistema educativo, incluso en la escuela secundaria y universidades, le enseña a uno a estudiar literatura y poesía; con cualquier goce adjunto al acto de deconstrucción. Quienes la estudian llevan la insignia con orgullo, como si se les hubiera otorgado algún secreto del lenguaje. Las revistas literarias, como la revista *Poetry* establecida en 1912, son administradas por universidades, organizaciones sin fines de lucro y fundaciones financiadas por intereses corporativos y cuyas juntas directivas están formadas por gente blanca con dinero antiguo. Estos intereses



corporativos están vinculados a bancos, fabricantes de automóviles, compañías farmacéuticas y similares. Preocupante.

La poesía y la literatura no se mueven libremente a través de la cultura en los Estados Unidos como algunos pueden encontrar en otros países, como con mis hermanos y hermanas en la América Latina, donde una familia puede compartir un verso de poesía durante la cena. Y se disfruta del mismo modo que una cena bien compuesta.

Creo que la literatura y la poesía pertenecen al corazón y a la mente de todos. Creo que un escritor, un poeta, debería estar del brazo del lector, para moverse con el lector mientras recorren los versos juntos. Esta es mi misión con *Dryland*, la revista literaria. Es por eso que me niego a convertirme en una organización sin fines de lucro o ser absorbido por una universidad. Hemos sido independientes desde el primer día con la ayuda de nuestros seguidores, quienes cada donación y compra de nuestra mercancía y nuestros libros se remonta al costo de administrar la revista literaria. Esto incluye el sitio web, el costo de impresión, la mercadería y el pago de mi personal. *Dryland* es accesible para la comunidad y me aseguro de eso. Se están vendiendo copias de la revista en lugares de la ciudad como Compton, una zona históricamente negra en Los Ángeles, en una cafetería llamada Patria dirigida por un afrolatino que creció en la comunidad; en Huntington Park en Cruzita's deli, un área que sirve como punto de entrada para inmigrantes de clase trabajadora de México y América Latina; en el DA Arts Center, en Pomona, una de las ciudades más pobres de los Estados Unidos; en Tía Chucha en Sylmar, el centro cultural fundado por el ex poeta laureado de Los Ángeles y chicano Luis Rodríguez. Copias de la revista también han penetrado otras áreas de la ciudad que se consideran más blancas y prósperas, que es algo que agradezco. Pero no oriento el contenido de la revista hacia ellos. Están invitados a observar nuestro trabajo, pero el trabajo no requiere su validación ni yo nunca la busco. *Dryland* es un espacio para que negros y xicanx, gente de color, se documenten, exploren y se celebren. A mi manera, sirvo como historiadora, ya que busco historias, poesía, ideas nuevas, narrativas, para reclamar nuestro lugar en estos tiempos. Y de otra manera, sirvo como activista en el sentido de que busco movilizar a los lectores para que piensen y actúen bajo este imperio. Y *Dryland* es un punto de resistencia.

La pandemia me ha presentado algunos desafíos únicos como fundadora de una revista literaria independiente. Para mí, lo que me afecta personalmente me impacta directamente profesionalmente. Lo primero, son los recursos. Para entender fácilmente mi situación económica aquí en los Estados Unidos, me describiría como una madre xicanx soltera de clase trabajadora que vive en una vivienda ilegal. Odio



usar términos como estos porque no captan las complejidades de un individuo, pero por cuestiones de tiempo, lo dejaremos así para contextualizar mejor cómo la pandemia me ha afectado profesionalmente.

Antes de la pandemia, trabajé a tiempo parcial y no tenía una computadora que funcionara. La fecha de lanzamiento del número 10 se acercaba pronto y necesitaba empezar a trabajar en él. Me desempeñé como editor en jefe, diseñador de sitios web y libros de la revista literaria. Casi no tenía presupuesto, pero no me preocupé demasiado por eso porque siempre me va bien en la venta de anuncios en la revista a pequeñas empresas y organizaciones literarias sin fines de lucro.

Debido a que la pandemia estuvo aquí y la fecha de lanzamiento se acercó, les pregunté a colegas y amigos si conocían a alguien que vendiera una computadora barata. Un día, un buen amigo me dirigió a Facebook, donde una empresa de estudios estaba donando 50 computadoras. Inmediatamente aproveché la oportunidad y finalmente logré tener una. Inmediatamente me puse a trabajar.

Cuando era tiempo de conectarme a estos clientes para la venta de anuncios, no me fue bien como en años anteriores. En particular, las organizaciones literarias no pudieron comprar anuncios porque sus fondos habían sido congelados.

En ese momento me alegré de que *Dryland* fuera independiente. No teníamos una junta directiva que pudiera levantarse un día y quitarnos el acceso a los fondos que harían que nuestra publicación dejara de producirse. De hecho, la pandemia nos ha tratado bien.

Recibimos más de 100 pedidos por adelantado para el número 10. La gente se emocionó cuando vio la portada, "El racismo no duerme durante una pandemia" del artista en ascenso de Los Ángeles, Patrick Martínez. Estos fondos nos ayudaron a producir el mejor número que hemos hecho hasta ahora. Pudimos aumentar nuestro recuento de páginas, regalar copias de los colaboradores y crear productos. También pudimos imprimir más copias que nunca. Cuadruplicamos nuestra primera tirada. Además, debido a que estábamos en cuarentena, pude dedicar más tiempo de lo habitual a desarrollar el contenido del número, en particular para trabajar con los escritores de no ficción para desarrollar sus piezas. También hice una adición al personal y pude pagarle por su trabajo.

El número 10 salió desde agosto y las copias aún se están agotando. La comunidad ha mostrado un gran interés en nuestro trabajo a medida que siguen llegando órdenes. La pandemia ha provocado que muchos busquen lugares de verdadera conexión, y la literatura y la poesía que reflejan a aquellos a quienes busca servir hacen más por el individuo de lo que la cultura estadounidense en general se preocupa. Revistas



literarias —libros, poesía, literatura, que se posiciona para estar del brazo con el lector, creo que es una buena base para el florecimiento de la alfabetización. También puede servir a comunidades que carecen de espacios físicos como librerías y centros culturales (como faltan en la mayoría de las comunidades de color a medida que los precios de los alquileres suben astronómicamente), como una forma de trascender más allá y llevarlo a espacios cotidianos como cafés.

La pandemia ha sido una bendición disfrazada. Solo podemos decir eso. Lo que hacemos es en solidaridad con personas de color de todo el mundo y comunidades paralelas a las nuestras. Vivir bajo este imperio en declive que no respeta a los artistas, poetas o pensadores contraculturales es la lucha más grande. Para nosotros, aquí en *Dryland*, la resistencia y la interrupción es nuestra forma de crear conexión.

Estoy orgullosa de todo el trabajo que hemos logrado en los últimos 5 años. Espero los años venideros. Y espero que algún día pase la revista a las generaciones más jóvenes.

Gracias a Casa de las Américas por tenerme aquí hoy para hablarles sobre mi trabajo. Gracias Cuba, los amo. Nos vemos en tiempos mejores.